

Septiembre 2010



BOLETIN

Servicio de Pediatría

HOSPITAL CLÍNICO SAN BORJA ARRIARÁN

Departamento de Pediatría

UNIVERSIDAD DE CHILE. CAMPUS CENTRO

VOLUMEN 9 N°42

CONTENIDO

Orígenes del Hospital y Dr. Alfredo Commentz

Ese antiguo Hospital y su hermoso parque

El policlínico de subespecialidades

EDITORES

Dr. Francisco Barrera Quezada

Dra. Marcela Godoy Peña

SECRETARIA

Yini Esbeile Luna

SERVICIO DE PEDIATRÍA

HOSPITAL CLÍNICO SAN BORJA ARRIARÁN

DEPARTAMENTO DE PEDIATRÍA

UNIVERSIDAD DE CHILE. CAMPUS CENTRO

Santa Rosa 1234 - SANTIAGO

FONOFAX: 556 6792



www.savall.cl

Clavinex Duo[®]

AMOXICILINA - ÁCIDO CLAVULÁNICO / SAVAL

Todo lo necesario para **superar la resistencia bacteriana**

- Presentaciones diseñadas para tratamientos completos



Más Tiempo sobre la CIM



CONMEMORACIÓN

100 años

Hospital Manuel Arriarán Barros

EDITORES

Dr. Francisco Barrera Quezada
Dra. Marcela Godoy Peña

SECRETARIA

Yini Esbeile Luna

SERVICIO DE PEDIATRÍA

HOSPITAL CLÍNICO SAN BORJA ARRIARÁN
DEPARTAMENTO DE PEDIATRÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE. CAMPUS CENTRO
Santa Rosa 1234 - SANTIAGO
FONOFAX: 556 6792

Resolución Exenta N° -----

Santiago, 14 OCT. 2009

Vistos: Estos antecedentes: El Primer Encuentro Nacional de Responsables del Patrimonio Cultural en Salud, realizado los días 26,27 y 28 de Agosto del 2004; el Acta de Compromiso firmada por los asistentes a dicho encuentro, teniendo presente lo dispuesto en el D:F:L: 29 del 2005, del Ministerio de Hacienda, que fija texto refundido, coordinado y sistematizado de la ley N° 18.834 sobre Estatuto Administrativo, la Resolución N° 1.600 del 2008 de la Contraloría General de la República y las facultades que me confiere el D:F:L: N° 1 del 2005 del Ministerio de Salud, que fija texto refundido, coordinado y sistematizado del decreto ley N° 2763 de 1979 y de las leyes 18.933 y 18.469; el decreto supremo N° 140 del año 2004 del Ministerio de Salud. Reglamento Orgánico de los Servicios de Salud; y la Resolución N° 529 y Resolución Exenta N° 421 del 2004, de la Dirección del Servicio de Salud Metropolitano Central, sobre facultades delegadas, dicto lo siguiente:

RESOLUCION

1. MODIFICASE a contar de la fecha de la presente Resolución Exenta N° 1440, del 13 de Julio del 2009, el **Comité de Patrimonio Cultural del Complejo de Salud San Borja Arriarán modifica cambios en relación a sus integrantes** el cual queda integrado por las siguientes personas:

- | | |
|---------------------------------|---|
| * Dra. Gladys Villablanca | - Presidente Comité |
| * Dr. Francisco Barrera Quezada | - Jefe del Centro de Responsabilidad
Pediatria. |
| * Sra. María Eugenia Canelo | - Matrona Jefe Hospital |
| * Sra. María Antonieta Valdés | - Jefa de Inventario |
| * Sra. Patricia Rivas | - Encargada Biblioteca, Programa de
Apoyo al Niño Hospitalizado. |
| *Sra. Margarita Valdés | - Jefa Depto. Gestión al Usuario |
| * Sra. Virginia Lara | - Administrativo Depto. Gestión al
Usuario |
| * Sra. Margarita Albornoz | - Asistencia Social |
| * Sr. Rodrigo Bascuñan | - Administrativo Servicio de Pensionado |
| * Sr. Jorge Lagos | - Jefe Depto. de Aseo |
| * Mario Vildoso Flores | - Depto. Control de Gestión |

2.FACULTESE a dicho comité para desarrollar y potenciar en el establecimiento hospitalario la recuperación, conservación y promoción del patrimonio cultural de la salud en las áreas de:

- Documentación y Archivo
- Patrimonio Arquitectónico
- Colecciones de objetos de valor Patrimonial : instrumental, mobiliario y otros
- Investigación Histórica
- Comunicación y Difusión.

3. El Comité deberá elaborar un Plan de Trabajo para ser presentado a la Dirección del Establecimiento.

ANOTESE, REGISTRESE Y COMUNIQUESE

DR. INTIPAREDES BASCUÑAN
DIRECTOR
COMPLEJO DE SALUD SAN BORJA ARRIARÁN



El Dr. Patricio Hevia Rivas, médico pediatra originalmente integrante del equipo médico del Hospital Manuel Arriarán, es el Director de la Unidad de Patrimonio Cultural del Ministerio de Salud de Chile.

ORÍGENES DEL HOSPITAL MANUEL ARRIARÁN

Dr. Francisco Barrera Q.



Extracto de Declaración oficial como Monumento Nacional

La Honorable Junta Central de Beneficencia, en sesión del 18 de Octubre de 1910, acordó habilitar un Hospital de Niños en la quinta “El Mirador”, adquirido de la sucesión de Don Eduardo Matte, y con el fundamental apoyo financiero de Don Manuel Arriarán Barros, en atención a que para ello se destinaron cuatrocientos de los ochocientos mil pesos que este esclarecido filántropo legó a la Beneficencia Pública con el objeto, entre otros, de fundar un hospital de niños en el barrio Sur de Santiago.

De inmediato se nombró una comisión compuesta por los señores Ventura Blanco, Alejandro Del Río y Alejandro Huneeus para que reglamentara la fundación de dicho Hospital, y el Supremo Gobierno decretó con fecha 15 de julio de 1911, el establecimiento del Hospital de Niños que llevaría posteriormente el nombre de **Manuel Arriarán Barros** y que dependería de la Junta de Beneficencia de Santiago y el nombramiento de Don Germán Riesco y de Don Alejandro Del Río para que sirvieran los cargos de administrador y sub administrador respectivamente. El decreto supremo lleva la firma del Presidente Don

Ramón Barros Luco y de su Ministro Don Rafael Orrego.

Los fondos provenientes del legado de Don Manuel Arriarán, fueron incrementados posteriormente con fondos donados por Don Abraham Del Río, deducidos del remanente de la herencia de Doña Blasa González de Arriarán, y de los cuales, el albacea testamentario Don Abraham del Río se desprendió generosamente puesto que la testadora lo instituía heredero del remanente de su fortuna. Dicha cantidad, que ascendía a la suma de ciento ochenta y un mil pesos, la puso el señor Del Río a disposición del presidente de la Junta de Beneficencia con fecha 23 de octubre de 1912. Posteriormente hubo otros legados y donaciones destinados a incrementar los fondos de que se disponía para la fundación del Hospital.

En posesión del terreno y de los fondos necesarios para la iniciación de los trabajos de construcción, la administración hospitalaria, en estrecha colaboración con el Médico Jefe, Dr. Alfredo Commentz Löffler y con el arquitecto Don Emilio Jequier, se dieron a la tarea de estudiar el plan general del Hospital. El plan general y de acuerdo con el estudio definitivo en vista, consultaba una dotación total de 374 camas, distribuidas como sigue: medicina interna 162, infecto contagiosos 50, cirugía general 116 y lactantes 46.

El Hospital abrió sus puertas a la atención del público el día 1° de enero de 1913, instalado en un departamento del edificio

antiguo y reduciendo su acción a la atención de policlínico. Los archivos de aquel entonces consignan algunos datos de interés, y que son: número de consultas atendidas en el año 1913, 6.224 atenciones; personal del hospital: tres médicos, un farmacéutico y dos ayudantes, una enfermera, un portero y un jardinero.

Hoy, el antiguo Hospital Manuel Arriarán ha sufrido deterioro con los años, daño por el terremoto de 1985 y por el tremendo sismo de este año 2010. Sin embargo y a pesar de todo ha resistido estoicamente el paso de estos 100 años.

EL HOSPITAL MANUEL ARRIARÁN BARROS Y EL PROFESOR ALFREDO COMMENTZ LÖFFLER

Antecedentes obtenidos por un grupo de estudiantes de Medicina de la Universidad de Chile, y posteriormente por el Dr. Francisco Barrera Q. a través de entrevistas y conversaciones con la Sra. Emilia Commentz Vaccaro, hija del Profesor Alfredo Commentz Löffler.

(El Dr. Commentz Löffler fue el Primer Jefe de Servicio del Hospital Manuel Arriarán Barros).

Hacia fines del siglo XIX, nuestro país vivía una época de cambios en ámbitos políticos, económicos, sociales y por ende culturales. La República Parlamentaria se abría paso ante la decadencia del sistema Liberal y el poder del Estado comenzaba a estar subordinado al Congreso. El triunfo de Chile en la Guerra del Pacífico le permitió al país tener un creciente desarrollo económico, que se manifestó en importantes obras de adelanto, como caminos y aumento del número de escuelas, entre otras. Todos estos cambios empezaron a

producir en la población una transformación social, donde la clase media, que nace a mediados del siglo XIX, comienza a ganar una mayor importancia en el acontecer nacional.

Durante este período, el 27 de marzo de 1878, en Lima, Perú, nace Alfredo Enrique Commentz Löffler hijo de Carl Louis Commentz Wald y de Emilia Anna Margareta Löffler, ambos naturales de Alemania. Entre los años 1879 y 1884 la familia se traslada desde Perú a Chile, avicinándose en Valparaíso. En 1884-85 ingresa al Deutsche Schule, colegio en el que cursa la preparatoria. En 1889 viaja a Alemania, donde ingresa al Wilhelm-Gymnasium, en Hamburgo, donde cursa el equivalente a las humanidades.

En 1895, de regreso en Chile, ingresa al Liceo de Valparaíso, donde cursa 5° y 6° año de humanidades. En 1896 se recibe de bachiller. El 27 de octubre del mismo año ingresa oficialmente a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, allí se destaca por las numerosas ayudantías que realizó.

Al año siguiente de graduarse, el 17 de Mayo de 1903 contrae matrimonio con Emilia Vaccaro Fernández y en el último trimestre de ese año viaja a Alemania donde realiza su especialización en la universidad de Berlín, Fridercae Guilelmae, y su práctica clínica en la Universitäts Kinder-Poliklinik (Clínica Pediátrica). El 1° de Agosto de 1904 regresa a Chile donde desde 1906 a 1910 se desempeña como el primer médico jefe del Dispensario para Niños de la “Inmaculada Concepción”, de la Junta de Beneficencia, de cuya instalación y puesta en marcha se encarga. Este fue el primer dispensario de Medicina Infantil de la capital, el cual funcionaba como anexo a la Clínica Pediátrica oficial.

En 1911 es comisionado oficialmente por el gobierno para viajar a Europa y trabajar en distintos laboratorios para estudiar y dar a conocer a Chile los adelantos de la medicina en dicho continente. Ya de regreso en nuestro país, en 1912 es designado Médico Jefe del Hospital Manuel Arriarán, cargo que desempeña hasta 1926. En 1918 funda la escuela de Enfermeras, de la Beneficencia Pública, en el Hospital Manuel Arriarán. El año siguiente es designado Director del Patronato Nacional de la Infancia.

El año 1922 es designado Profesor extraordinario de Pediatría, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, siendo uno de los iniciadores de esta Cátedra. Ese mismo año, el 21 de julio es el día del Acta de la Fundación de la Sociedad Chilena de Pediatría donde es designado su Vicepresidente, al año siguiente es nombrado Director.

En 1928 es designado Médico-Honorario del Hospital Manuel Arriarán y por motivos de salud presenta su renuncia con fecha 1° de Diciembre al cargo de subdirector del Hospital. El día 3 de Abril de 1929, a los 51 años, fallece en la Casa Blanca a causa de una insuficiencia crónica del miocardio. Dada su trascendencia, en su funeral hicieron uso de la palabra el Dr. Eugenio Cienfuegos Bravo, Luis Calvo Mackenna, Eduardo Cruz Coke y Julio Schwarzenberg Lobeck. El 20 de mayo de 1943, en los jardines del Hospital Manuel Arriarán se inauguró un busto de bronce -obra de Ana Lagarrigue de Calvo- en reconocimiento a su aporte. Dicho busto se perdió en la construcción del Hospital Paula Jaraquemada. En su honor, la Sociedad Chilena de Pediatría instauró el 13 de julio de 1933, el primer premio otorgado

por ella, destinado a impulsar la investigación pediátrica. Su propósito era reconocer con este Premio al autor chileno del mejor trabajo del año sobre Medicina, Cirugía, Higiene o Asistencia Social Infantil. El primer premio fue otorgado a Olivio Ahumada, con su trabajo “Dos años dedicado al Estudio de la Coqueluche”, otros dos trabajos recibieron mención honrosa. Luego en la década de 1950, el Premio perdió vigencia. Sería recuperado en el Congreso de Pediatría de Iquique en 1999, bajo la iniciativa del Dr. Nelson Vargas Catalán.

Desde su juventud, el Dr. Commentz, evidenció gran interés por las ciencias y en especial por Medicina, así fue como dirigió sus estudios hacia esta carrera. A su ingreso a la Universidad de Chile, no fue un alumno común y corriente, si no que destacó tanto por su capacidad y excelente rendimiento, como por su relación con los docentes, que lo llevó a ser un colaborador activo de sus profesores. Así, con el paso del tiempo, realizó ayudantías en diferentes ramos y se vinculó fuertemente con la investigación, principalmente en el área de la Química y Farmacia. Una vez que se recibió de Licenciado en Medicina y Farmacia y posteriormente de Médico Cirujano, se casa con Emilia Vaccaro y viaja a Alemania donde se especializa en la ciudad de Berlín, realizando su práctica en la Clínica Pediátrica. En el siguiente año, regresa a nuestro país y comienza a trabajar en investigación, publicación y traducciones. Así la figura del Dr. Commentz comienza a destacar.

De este modo el Sr. Manuel Arriarán Barros, decide escribir de su puño y letra una carta dirigida al Dr. Commentz, expresándole el deseo de establecer un Hospital de Niños.

Alfredo Commentz poseía el mismo anhelo de ayudar a la infancia desvalida y no considerada de nuestro país y por ello se puso en marcha la construcción, en el Barrio Recoleta, del primer Dispensario de Niños de la Capital, el cual llamaron De la Divina Inmaculada Concepción. En este establecimiento, se desempeñó como Médico Jefe y único médico. Hasta aquí llegaban niños de toda la provincia, que no tenían acceso a establecimientos de Medicina Infantil. Este dispensario comenzó a crecer y llegó a tener una espléndida botica. Un tiempo después, llegó un cirujano infantil, lo que propició el desarrollo de ésta área en el Dispensario e hizo evidente la necesidad de crear un establecimiento hospitalario, donde se tratara más íntegramente la salud del niño y se le brindara un cuidado que hasta el momento, era desconocido en la sociedad.

A su vez, el Dr. Commentz reemplaza en diversas oportunidades al Dr. Roberto Del Río, como Profesor de Clínica de Enfermedades del Niño, en la Escuela de Medicina. En colaboración con este Doctor, publicó artículos sobre la mortalidad infantil, que azotaba a nuestro país a principios del siglo XX, incluyendo medidas para combatir y subsanar este mal.

En 1912, es nombrado por la Junta de Beneficencia, Médico-Jefe del Hospital Manuel Arriarán, hospital que inicia su construcción este mismo año, gracias al aporte de los grandes filántropos de la época, entre los cuales destaca Germán Riesco (Ex Presidente de la República entre 1901 y 1906), Ismael Valdés Valdés y Don Manuel Arriarán junto con sus hermanas. Estas fortunas fueron las que hicieron posible construir el Hospital que pasó a ser el Hospital de Niños más moderno de toda Sudamérica, hecho que no

pasó desapercibido por la prensa de la época y que destacó extensamente. Este Hospital estaba implementado con instrumental traído desde Alemania, contaba con enormes pabellones de Cirugía, Medicina e Infecciosos separados de los demás. Era tan moderno para su época que poseía calefacción central, agua caliente, cocina y lavandería, además, contaba con un inmenso parque que incluía extensas áreas verdes para el esparcimiento de los niños.

En el Hospital de Niños, para oponerse a los estragos de la muerte en la infancia, el Dr. Commentz se encarga de divulgar conocimientos higiénicos, elementales para la crianza del niño, pues la ignorancia popular era otra gran causa de mortalidad infantil; implementó la Gota de Leche (protección a la infancia de primera edad); y crea lecherías en el fondo del parque, donde él mismo se encargaba de realizar estudios rigurosos de la calidad y composición de este alimento.

El Doctor Commentz, estudió en las principales Cátedras de Pediatría y siguió en comunicación a través de cartas con todos sus maestros. En una de éstas, un profesor le cuenta a Commentz, de qué manera él en su clínica preparaba al personal de religiosas para el cuidado de los niños. Esta idea lo entusiasmó mucho, por lo que hizo venir desde Alemania a un grupo de ocho monjas con importantes conocimientos de Enfermería, las que hicieron una valiosa labor gracias a sus conocimientos de Enfermería infantil.

A pesar de que su vida giraba en torno a su actividad médica, jamás dejó de lado a su familia; en su casa tenía una vida hogareña fantástica tanto con su señora como con sus seis hijos. Al llegar a su hogar se desvinculaba de su trabajo para brindarle amor y atención a su familia. En los veranos demostraba ser

un eximio nadador además de un excelente jugador de tenis, ya que en el resto del año se dedicaba de lleno a su labor. El Dr. Commentz, con todas las obras que realizó, además de la sencillez y humanidad que lo caracterizaba junto con su entrega hacia su profesión y hacia los niños de Chile, llegó a ser una figura destacada y muy querida dentro de la sociedad chilena de todos los niveles sociales.

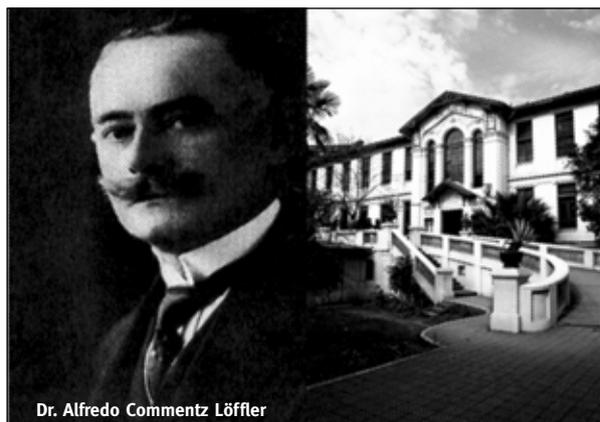
La labor del Dr. Commentz tuvo enormes proyecciones: sus numerosos trabajos científicos dados a conocer en la literatura universal; sus estudios estadísticos, biológicos y sociales aplicados en los demás establecimientos hospitalarios y que marcan un reconocido progreso; la organización de la Escuela de Enfermeras de la Beneficencia; los mejores estudios y reglamentos de su época sobre morbilidad y mortalidad infantiles; la dietética, etc.; todo lo cual le valió el título de Profesor Extraordinario de Pediatría otorgado por la Facultad de Medicina, el año 1922. Dedicó sus mayores esfuerzos y desvelos a la tarea de organizar desde su construcción y fundación el Hospital de Niños Manuel Arriarán. Trabajó en esta, su obra predilecta, sacrificando sus horas de descanso y de reposo, desentendiéndose de los quebrantos de su salud y hasta el momento en que su formidable temple de hombre de bien cedió ante los ataques de la enfermedad. Actuó como el brazo derecho del profesor Alejandro Del Río, el genio de la asistencia social chilena, en la tarea de dar forma a la idea de la fundación del “Arriarán”, cariñosa denominación con que se reconocería posteriormente dicho nuevo Hospital.

Contribuyó a cimentar los principios básicos de la asistencia social infantil en Chile. Su afán de divulgación se manifestó en numerosas

publicaciones de carácter científico en la Revista Médica de Chile. Trató en ella los problemas más diversos y abordó temas de tan alto interés como los que se refieren a la reglamentación interna de los hospitales de niños, a la construcción e instalación de estos hospitales, a la alimentación artificial de la primera infancia, a la estadística de mortalidad, natalidad y morbilidad en países europeos y en Chile, etc. Muchos de sus trabajos merecieron el honor de ser publicados en revistas extranjeras.

Poseía una innata bondad para alternar con sus subalternos, la constante dedicación que puso al servicio de sus tareas hospitalarias y la perfecta armonía que supo imprimir a sus actividades de acuerdo con las concepciones de su inteligencia, supieron despertar un modesto servidor de ejemplares cualidades espirituales tan relevantes.

Su busto, hoy extraviado, recordaría en forma permanente y definitiva la personalidad del Dr. Commentz. Fue uno de los obreros más esforzados del perfeccionamiento y organización de la magnífica institución que fue la Beneficencia Pública de Chile. Su figura se agranda a medida que transcurren los años, podemos considerarlo un símbolo para las generaciones que le sigan y debemos hacer votos para que su ejemplo sea imitado.



ESE ANTIGUO HOSPITAL ARRIARÁN... Y SU HERMOSO PARQUE

Dr. Luis Cueto Sierra

Hace casi cincuenta años aparecí por el Hospital de Niños Manuel Arriarán (curso de Puericultura 2º semestre 1953 -iniciación de la memoria en el Laboratorio de Investigaciones Pediátricas con Fernando Monckeberg Barros- Curso de Pediatría 1954, primer curso del Prof. Julio Meneghello Rivera con Servicio separado del Profesor Arturo Baeza Goñi; uno en el ala derecha del Pabellón Errázuriz, el otro a la izquierda).

Obviamente no existía el Complejo Hospitalario San Borja Arriarán con sus actuales estructuras. El Pabellón Errázuriz venía a ser el alma central del Hospital Arriarán, con sus tres niveles: abajo el Servicio de Urgencia (Posta Infantil); subías unos escalones y estabas en el Servicio de Pediatría, otra escalera y llegabas al Servicio de Cirugía Infantil. Pero aparte de esta cercanía física estaba una fluida comunicación: el cirujano bajaba a Pediatría, el pediatra subía a Cirugía o bajaba a Urgencia sin problemas; tres servicios que funcionaban como uno solo, favorecido por el hecho que la mayoría de los médicos cumplían jornadas juntos en Urgencia, donde trabajabas codo a codo arropado por la sabiduría y camaradería, de doctores como César Izzo P., Santiago Rubio A., Alberto Veloso N., Jorge Rosellot V., Rodolfo Burdach W., René Artigas N., Alejandro Maccioni S., Alfredo Raimann N., Julio Guasch y tantos otros. Eso en Urgencia. En el Servicio de Pediatría (Cátedra), en torno a la figura del Profesor Julio Meneghello Rivera, los ya citados más otros como Fernando Monckeberg B., Enrique Fanta N., Oscar Undurraga, las Dras. Eugenia Empanza (despertaba muchos suspiros en

sus clases de Hematología), Mafalda Rizzardini, Carmen Aguiló y Haydée Sepúlveda, Alfredo Patrí, Roberto Schifrin en Cardiología y Julio Hasbún, Jefe del Servicio de Rayos y simultáneamente brillante clínico (siempre recuerdo el impacto en mis inicios cuando yo sospechaba una neumonía y con la placa de tórax me sugirió sonriendo una glomerulonefritis, y eso fue).

Conversamos estas vivencias con mi amigo Andrés Varas Alfonso, que me refuerza el recuerdo de esa mezcla de rigor científico con la camaradería y la amistad: es lo que idealizamos como el *“sentimiento de la familia Arriarán”*, en el que tuvo gran influencia la presencia de ese parque señorial tan ajeno a las frías estructuras de cemento de los actuales hospitales.

Le tiro de la lengua a Andrés, que además de excelente especialista en Broncopulmonar Infantil es un experto botánico y que con la jardinería se transforma en poeta: “Nos parece ver el perfil del parque y la vetusta casona de Don Manuel Arriarán y sus árboles centenarios que nos protegían del intenso calor veraniego y los rigores del invierno”.

“No están ya los verdes setos cuidadosamente podados de bojs (*Buxus sempervirens*), y crataegus o espinos (*Crataegus monogyna*) ambos originarios de Europa, pero sobreviven viejos magnolios (*Magnolio grandiflora*), originario de América del Norte, de copa amplia, densa y oscura, que en verano lucen elegantes hojas coriáceas y flores blancas de suave olor

cítrico. Los magnolios son muy valorados como plantas ornamentales, por su frondosidad y sus llamativas flores terminales tanto por sus colores como por sus grandes tamaños. De frecuente uso en medicina popular y en carpintería y ebanistería. Sobreviven también airoosas palmeras (*Arecaceae*), que nos hacen sentir y recordar el ruido del viento en las tardes y noches, con sus misterios del tiempo ido y del futuro. En el otoño vendrá el amarillo de los ginkgos (*Ginkgo biloba*) en hermoso contraste con los antiguos cedros que aún perduran. El Ginkgo, conocido también como **árbol de los cuarenta escudos**, único en su especie en el mundo, originario de China y que puede vivir mil años. Sin parientes vivos, constituye uno de los mejores ejemplos de relicto o fósil viviente y único sobreviviente de la bomba de Hiroshima. Apreciado por sus hojas intensamente doradas, bilobuladas, de gran poder angiocurativo, ansiolítico y fuente de preparación de un vino reconfortante. Aún permanecen porfiadamente algunos hermosos ceibos (*Erythrina crista-galli*), que con sus flores rojas alegran nuestros patios y cuyas ramas cargadas de flores de repente se desgajan con estruendo (no ponga su auto bajo un ceibo), algunos jacarandás (*Jacaranda mimifolia*), oriundo de Sudamérica que en primavera toman su hermoso color lila, tal vez evidenciando el dolor y sufrimiento de la tierra perdida y sacrificada en aras del progreso. Algunos frondosos pimientos (*Pimiento Schinus molle*), que con su hermosa presencia nos recuerdan épocas mejores. Uno que otro pino, majestuosos y magníficos, dándole mayor prestancia a lo que queda del prado”.

“Y en los mismos prados elementos decorativos, como centauros y diosas griegas de vestidura clásica, y ánforas de hierro fundidas en París, muestras de anteriores grandezas; de ello da testimonio el Profesor Eugenio Cienfuegos Bravo, cuyo busto de bronce aún está al lado de la plataforma de subida al Pabellón Errázuriz”. Una mala entendida modernización se llevó el busto recordatorio del Profesor Alfredo Commentz Löffler, primer jefe de servicio de nuestro querido Hospital Arriarán.

Concordamos con Andrés en que los que lo conocieron deben compartir con nosotros un gran cariño por el parque y lo que queda de él, y nos debe comprometer a su mejor cuidado y conservación, aunque una curiosa mezcla de progreso y barbarie constituye una permanente amenaza.

Nota del editor:

Los Drs. Luis Cueto Sierra y Andrés Varas Alfonso son distinguidos médicos pediatras, reconocidos por sus valiosas condiciones humanas, clínicas y las extraordinarias interpretaciones radiológicas del Dr. Varas Alfonso (2004).



Fuente: “Hospital Manuel Arriarán Barros: Memorias y Vivencias” - **Editor:** Dr. Francisco Barrera Q.

POLICLÍNICO DE SUBESPECIALIDADES PEDIÁTRICAS

¿Cómo llegamos a dónde estamos hoy?

Dra. Carmen Alvarado González (Santiago, Enero 2000)

Me han pedido que traiga desde la memoria lo que ha ocurrido con el **Policlínico de Sub-Especialidades Pediátricas** en estos años.

Para mí es un privilegio poder recordar tantas cosas y a tantas personas, pero como la memoria es frágil y los años no han pasado en vano pido disculpas por todo lo involuntariamente omitido y todos aquellos a quienes sin querer pueda haber dejado en el injusto olvido.

Hace más o menos 50 años, antes de los años 60, en nuestro antiguo Hospital Arriarán ya existían varias especialidades pediátricas. Se habían ido desarrollando con el esfuerzo de aquellos que tuvieron la valentía de iniciarlas, hacerlas crecer y estimular a otros a seguir sus pasos. Tal era el caso de Neurología y Endocrinología Infantil.

Por allá por 1974 y en adelante quienes iniciábamos nuestra formación como pediatras, tuvimos la suerte de conocer a tantos pioneros en su especialidad que, con justicia debemos calificarlos como maestros; no sólo por su calidad técnica y docente sino también por su visión de futuro y sus condiciones humanas.

La construcción de lo que sería el nuevo Hospital marchaba, a veces muy lentamente, otras veces más rápido de lo que hubiéramos querido. Sin embargo veíamos con preocupación que la anhelada Torre Pediátrica sería sólo una ilusión.

Los Policlínicos de Especialidades, funcionaban

en un módulo de construcción ligera, donde hoy está la Unidad de Mantenición y Servicios de Electricidad, Pintura, Gasfitería y Carpintería, muy distinto a la sólida estructura de nuestro viejo hospital.

Allá atendía pacientes respiratorios el Dr. Rodolfo Burdach Weil, quien se desplazaba con su paso calmo desde su Unidad de Respiratorio ubicada donde hoy está la Fundación Arriarán hacia este módulo, Don Rodolfo gran semiólogo, bondadoso, sabio y exigente; lo acompañaba la figura espigada del Dr. Andrés Varas Alfonso ¿Quién podría olvidar su característica forma de invitar a poner los ojos en una radiografía? “Su atención por favor...” y seguía una notable descripción de las imágenes que teníamos al frente; Carmen Barros también integraba el equipo de Don Rodolfo, de ojos muy claros y pocas palabras (por lo menos eso parecía). Se sumergía en los mastocitos y las crisis respiratorias obstructivas. Estaba también Cristina Pino Ortega, una morena entretenida y batalladora. Después de algún tiempo se agregó una elegante rubia que llegaba de EEUU, se llamaba Lina; completaba este grupo un ex becado de pediatría Eralio Cortés del Fierro al que no podíamos contrariar porque podían venir sus crisis hipertensivas.

En Gastroenterología estaba el Dr. Fernando Donoso Medina, un caballero con voz de barítono, gentil, siempre dispuesto a explicar los misterios del intestino o de la cirrosis, la Dra. Morelia Vallejos Pizarro, con su porte de

reina y una voz un poquito ronca que hacía suspirar a más de alguno, era imponente y también exigente; completaban el grupo Carlos Pérez Baladrón (parasitólogo), simpático, alegre y siempre dispuesto a mostrar las arañas de rincón en sus cajitas de vidrio y dos jóvenes iniciados: la buena moza Sonia San Martín que fue a encontrar el amor de un mexicano en Japón y un inquieto y estudioso Julio Espinoza Madariaga (también procedente de EEUU y Canadá)... Sí, es el mismo simpático y ejecutivo Julio Espinoza que está hoy en el Departamento de Pediatría después de varios años en el INTA. Era característico verlos introducir la sonda para las biopsias intestinales en Rayos y repetirle hasta el cansancio al niño “traga el tallarín, traga el tallarín”...

La Dra. Ruth Schneider Silva, una de las fundadoras de la Ginecología Infantil en nuestro país, seria y digna, dedicada a sus pacientes y su familia compatibilizando su trabajo con su participación en el coro de la Universidad de Chile. Tuvimos el privilegio de conocerla y aprender de ella.

En Nefrología había estado el Dr. Marcial Silva, a quien no conocí, poco antes había sufrido un AVE, que lo obligó a retirarse. Pero estaba un señor muy alto y muy delgado: Bernardo Valdés con su humor un poco negro.

Un poco más lejos, donde hoy funciona el Jardín Infantil, estaba la unidad de Endocrinología y Metabolismo liderada por el Dr. Francisco Beas Franco, sabio, exigente y metódico y un grupo de jóvenes profesionales que caminaban por los vericuetos de la Endocrinología y Genética: Martita Eggers, Amanda Cortínez y por supuesto

Cecilia Henríquez del Valle a cargo de los cromosomas y otras hierbas.

En otro lado en el subterráneo del Pabellón Errázuriz, estaba Hematología, con el inolvidable Dr. Abraham Steckel, que con su voz suave y cariñosa encantaba y tranquilizaba a los pequeños que iban a someterse a exámenes y tratamientos. Iniciador de tantos estudios para suplementar la leche. También tenía un séquito de hematólogos, la Dra. Rosa Díaz a quien no podíamos ocupar su piso alto para ver al microscopio ni su pianito para contar células, Inés López (la Nenê), Liana Schlesinger, rubia, estupenda glamorosa y el Dr. Manuel Olivares Guevara, quien malignamente ofrecía al becado recién llegado a esa pasada las pertenencias de Rosita.

Por diferentes razones y en distintas formas a partir de 1973, muchos de estos especialistas salieron de este escenario, otros siguieron, algunos hasta hoy, y varios nos hemos ido agregando a través del tiempo.

En Gastroenterología, por ejemplo de los ya mencionados no quedó ninguno. El Dr. Fernando Donoso partió a Canadá en 1974 donde ha sido un profesional destacado. El equipo hematológico en gran parte emigró al INTA. El Dr. B. Valdés de Nefrología, se dedicó a sus actividades en la U. De Chile y en el Hospital Militar.

Como ya lo dije, algunos nos fuimos agregando a las especialidades y nos tocó estar solos por un tiempo a varios de nosotros partiendo de nuevo con la especialidad.

En Gastroenterología se iniciaba el Dr. Sergio

Ceresa O' Brien estuvo sólo algunos años trabajando con esfuerzo y dedicación, luego llega Eduardo Chavez Cortés, tan respetuoso y organizado como ahora, siempre bien dispuesto. Algunos años después durante los 90, Sergio se va del Servicio buscando otros derroteros y sigue Eduardo solo por varios años continuando con el progreso de su especialidad.

A fines de los 70, una vez terminada mi beca de Pediatría, tuve la suerte de poder iniciarme en Nefrología al alero de Bernardo Valdés por un breve tiempo, al año siguiente se agrega Enrique Álvarez Lira (también post becado) y pudimos contar por un tiempo con el apoyo de algunos nefrólogos de adultos que venían a reunirse con el Dr. Guillermo Murray, anatómo patólogo de la Universidad de Chile. El Dr. Murray trabajaba junto con Valery (su colaboradora de siempre) en una oficina horrible en lo que fue la Unidad de Respiratorio. Lográbamos ver las preparaciones de biopsias entre los montones de diarios y cajas de café que había por todas partes (era una odisea). No era raro ver al Dr. Murray lavando sus preparaciones en una llave de riego en el pasto porque el no tenía agua en su oficina. Un tiempo después Enrique Álvarez se dedica sólo a la UCI Pediátrica por lo que hizo un paréntesis de algunos años en Nefrología para reintegrarse después. A fines de los 80 llegó al equipo la incomparable Laurita García de Cortázar, alegre, bondadosa, divertida (*...pos hombre caray*).

Hematología siguió adelante con Pedro Advis Vitaglic, un ameno conocedor de nuestra historia, Rosita Díaz e Inés López cada vez más dedicada a la Universidad (estuvo en EEUU varios años) y durante los 80 se agregó Irina Ocheretin

Puskareva con su acento ruso para hablar español y una candidez a toda prueba.

A comienzos de los 90, se incorpora a Endocrinología un notable investigador, docente por excelencia, un caballero, el Dr. Fernando Cassorla Goluboff. Su presencia se nota.

Durante esa década se aleja del Servicio el Dr. F. Beas, pero de vez en cuando se le ve circular por Endocrino con sus pasos rápidos y su expresión concentrada de siempre. Sigue en Genética Cecilia Henríquez. Se han incorporado las Dras. Verónica Mericq, Ethel Codner. Es justo mencionar en este equipo a Alejandra Ávila enfermera de Endocrino que es un verdadero puntal en el trabajo ambulatorio y educativo a los pacientes, además de ser una persona encantadora.

Ginecología sigue con la Dra. Schneider quien durante sus últimos años de servicio en los 90, forma a María Rosa Olgúí Dinator: menuda y delicada con unos preciosos ojos azul verdosos quien hoy sigue impulsando esta especialidad por supuesto con honores.

Cardiología ha visto pasar a varios especialistas: el Dr. Schiffrin, Nino Valdés, Miguel Saieh y finalmente se constituye el equipo con Erna Lueg Fushlocher, que siempre fue regía, como jefa acompañada de Jaime Palacios Arriagada y Pablo Gómez Leython. Jaime entre un soplo y una taquicardia canturrea sones de nuestra tierra.

...y Broncopulmonares con Don Rodolfo a la cabeza hasta que los años y la salud se lo permitieron, con el Dr. A. Varas un tiempo más hasta que se aleja del Hospital a otras

actividades, pero sigue asistiendo hasta hoy a las reuniones de los Viernes en Bronco. Y naturalmente con Lina Boza Costagliola siempre elegante y distinguida, una luchadora a toda prueba, ahora como jefa. Lina con su claridad, energía y humanidad le ha impuesto un nuevo ritmo y proyección a la especialidad. Junto a ella se han formado los que actualmente son su equipo de trabajo: Francisco Prado Atlagic, genial, desordenado y divertido, trabajador incansable; Ana María Sepúlveda Barroso, Patricia Cabezas y Hortensia Barrientos y otros que ya no integran este grupo; por supuesto, es parte de este equipo su actual enfermera Doris Sierralta que también es enfermera de Gastroenterología infantil. Ella desarrolla una gran labor en el control y educación de los niños oxígeno dependientes, celíacos y muchos otros, en realidad una tremenda enfermera.

Durante fines de los 80 y los 90 se han ido agregando otras especialidades a la atención abierta: Reumatología con Patricio Aránguiz Zambrano un solitario estudioso dedicado a sus pacientes, saliendo adelante con ellos a pesar de lo difícil que pueda resultar completar un estudio.

Inmunología, primero con Sabina Moreno, después con Cristián Rodríguez y actualmente con Liana Schlessinger que llega de vuelta desde el INTA.

Infectología con Carmen Luz Avilés Lohman como Jefa del equipo, es una verdadera enciclopedia, cálida y graciosa, Eloisa Vizuela Romanini, que con su voz de cantante está a cargo del SIDA Infantil y Luis Delpiano Méndez,

estudioso y activo participante de todo tipo de Comités relacionado con la especialidad, es un gruñón con corazón de oro. Ellos nos persiguen jabón en ristre convenciéndonos de las bondades de un buen lavado de manos que ahora debe llegar casi al codo...

Nutrición: con María Jesús Rebollo García, espigada y tranquila hasta que hay un temblor momento en que alcanza la velocidad del rayo para correr a ninguna parte y Francisco Moraga Mardones, estupendo él... sin más comentarios.

Hemos puesto mucho esfuerzo, mucha dedicación y sobretodo mucho cariño en nuestra actividad, pero no ha sido fácil; ha habido muchos cambios y no todos han sido buenos.

En 1978 un día cualquiera como siempre, unos íbamos al Poli a atender y nos encontramos con la sorpresa de que nos habían desalojado del módulo la tarde anterior. La orden era trasladarse al Consultorio N°1, allí seguirían funcionando los Policlínicos de Especialidades en algunas dependencias de ese laberinto antiguo y frío, que como música de fondo tenía los bocinazos de las micros que corrían por calle Nataniel y todo el barullo del tráfico de ese sector. Ninguno de los que allí trabajamos estuvimos cómodos. El entorno laboral era bastante deprimente, y muchos adquirimos habilidad para ignorar las murallas sucias, la pintura en condiciones lamentables, la oscuridad. Aprendimos a equilibrarnos en sillas cojas, asientos sueltos y a no gritar cuando algunas sillas de madera de esas cuadradas grandes de pronto nos mordían al sentarnos.

Recuerdo que a Nefrología nos ubicaron en un

subterráneo y éramos vecinos de Neurología Infantil. Es imposible olvidar el primer día: los pacientes y nosotros perdidos, la auxiliar trataba de abrir las puertas del box, tarea que ese día fue imposible por lo que sólo pudimos hacer recetas sobre la espalda de los pocos pacientes que lograron encontrarnos. Más de una vez se apagó la luz y como no había luz natural en nuestro subterráneo conseguíamos velas para lograr ver la columna de mercurio del esfingomanómetro y anotar en la ficha.

Algunos días, cuando llegábamos, teníamos que abrirnos paso en el pasillo que era sala de espera de Neurología y que había que atravesar para llegar a nuestro Poli, había una multitud de madres y pacientes convocados por el Dr. Villarroel quién encaramado en una banca hacía sus charlas educativas sobre epilepsia y otros tópicos a voz en cuello. Nunca me quedó claro si en medio de todo ese bullicio alguien lograba escucharlo aunque todos parecían muy atentos.

En otros pisos se ubicaron las otras especialidades, creo que sólo Endocrinología pudo permanecer en el Hospital.

A esas alturas el Servicio de Pediatría ya estaba instalado en la mitad del octavo piso del Hospital nuevo. De la Torre Pediátrica de la que tanto escuchamos hablar, ni señas.

Transcurrieron varios años en esas condiciones hasta que la Posta Infantil se trasladó a su nuevo recinto en el zócalo del Hospital y dejó libre sus antiguas instalaciones.

Intentamos volver al Hospital a ese espacio

siguiendo los pasos del Dr. Fernando Novoa Sotta que en un acto heroico y casi de fuerza se trasladó a ese lugar con su Poli de Neuro; como todavía quedaba espacio porfirmos hasta que bien iniciado los noventa logramos la autorización para el traslado.

En lo que había sido la sala de hospitalización de la Posta (más o menos 35 a 40 mts. cuadrados) se instalaron paneles y se hicieron con estas divisiones 4 a 5 boxes de atención (al más puro estilo COPEVA se escuchaba todo de todas partes) y un hall de distribución donde se instalaron las auxiliares, algunos ficheros y estantería para radiografías, allí se instaló el Poli de Nefrología y Gastroenterología y luego se sumaron Nutrición, Reumatología, Inmunología e Infectología recientemente incorporados a la atención ambulatoria.

¿Cómo logramos coordinarnos para que nueve o diez médicos pudiéramos atender varias veces en la semana en ese espacio? (sala de espera incluida), es difícil de explicar, incluso Eduardo Chávez se las arregló para instalar el Pabellón donde inició las Endoscopías digestivas altas, allí mismo.

La falta de mantención del lugar, el hacinamiento jugaron en contra, pero seguimos estoicamente funcionando y buscando otros espacios para quienes aún estaban en el Consultorio N°1. Broncopulmonar llegó un tiempo después a instalarse en el 2º piso de una de las antiguas construcciones del Arriarán, el edificio conocido como Petronila Salamanca (ahora funciona allí el médico del personal). Se acomodó mejor, pintando y arreglando las instalaciones y ubicando en un lugar destacado el antiguo

mueble que creo era de la oficina del Dr. Burdach y que ha seguido a este grupo en todos los lugares en que se han ubicado. Cuando la Farmacia llegó como vecina, con todo su movimiento de gente empezaron los problemas.

Otros Policlínicos como Ginecología y Hematología seguían en el Consultorio N°1 haciendo esfuerzo por trasladarse (creo que con todas las solicitudes de traslado, reuniones y antesala para estos efectos debimos haber sido una pesadilla para los diferentes Directores del Hospital que tuvieron que ver con esto).

Desde fines de los 80 y comienzo de los 90 durante varios años, cada cierto tiempo se hablaba de terminar la construcción de la placa donde se ubicarían los Policlínicos de todas las especialidades pediátricas y de adultos, hoy el orgulloso CDT. Éramos invitados a reuniones interminables donde diferentes personas a través del tiempo nos mostraban planos y ubicaciones y anotaban opiniones y peticiones de la más diversa índole, pero no pasaba mucho más. Los informes de necesidades que cada cierto tiempo nos pedían fueron varios kilos de papel.

Varias reuniones, planos y papeles más adelante finalmente se terminó la construcción del CDT. Se alhajó, se inauguró pero no se podía ocupar, porque faltaba presupuesto para la Farmacia, faltaba personal, faltaba... en fin, lo de siempre.

Nuestra incomodidad iba en aumento, las condiciones en que atendíamos en la sala de hospitalización de la antigua Posta eran calamitosas. Un gran hoyo en el techo, coronaba el box donde atendían Infectólogos,

Inmunólogos y Reumatólogos. La apuesta era: ¿Caería hoy un ratón por ahí?

La sala de espera de tanta especialidad junta (en realidad un pasillo), era una película de horror, en verdad caótica. Si alguien con delantal blanco y fonendoscopio al cuello lograba atravesarla sin que alguna de las personas allí apostadas lo detuviera debería haber ganado un premio.

Quienes aún estaban en el Consultorio N°1 tampoco estaban contentos. Todos mirábamos el CDT: nuevecito, limpio, bien dotado, con muebles decentes, bonito, con una sala de espera amplia y bien iluminada, en fin, un sueño.

Un día la impaciencia se hizo presente y por decisión unánime todos los especialistas de pediatría fijamos un plazo de 15 días a partir de ese día para trasladarnos al CDT; después de esa fecha no íbamos a seguir atendiendo pacientes en las condiciones en que estábamos, teniendo esa estructura habilitada para ese fin, desocupada. Se cumplió el plazo y el 15 de Abril de 1998, se inició el traslado progresivo de todas las especialidades pediátricas al CDT. Nos siguieron las especialidades de adultos y las quirúrgicas; y allí estamos desde entonces.

Ahora todos somos vecinos y un poquito más allá, para aislar mejor la sala de espera está Inmunología, Infectología y Hemato-Oncología.

En estos últimos años, fines de los 90 y en el nuevo siglo se han agregado jóvenes ex becados del Servicio de Pediatría, es el caso de Ignacio Arteché en Gastroenterología Infantil,

y Pamela Silva en Hemato-Oncología y hay otros en beca de especialidad aún en formación, sin duda estarán mejor preparados que muchos de nosotros cuando empezamos con nuestra autoformación.

En estos últimos meses y después de bastantes preámbulos ya que sin ello nada es posible, se han agregado otros dos Policlínicos: Pediatría, sólo para control post alta para pacientes complejos a cargo de Jorge Orellana Welch (bip.. bip...) y Medicina Complementaria con nuestra esotérica y espiritual María Adela Godoy Ramos quién calladita y sin estruendo pero firmemente se ha introducido en la Medicina holística.

Sería injusto no hacer mención a nuestras auxiliares, como todo cambia, ellas cambiaron el nombre de su actividad y ahora se llaman Técnicos Paramédicos. Han sido muchas las que a través de todos estos años nos han acompañado en los diferentes Policlínicos y en los diferentes lugares por donde hemos pasado; muchas ya no nos acompañan por distintas razones, pero quiero nombrar unas poquitas que me vienen a la memoria: Yolanda, que era auxiliar de Nefro cuando llegué a la especialidad y que la recuerdo tratando de impedir la mudanza de los pocos enseres que teníamos en el módulo, cuando nos mandaron al Consultorio N°1.

Mónica Helqui, acompañó a la Dra. Schneider en Ginecología y ahora acompaña a María Rosa, Angélica Espíndola que estuvo en Nutrición y Nefrología varios años, creativa y bien dispuesta y por supuesto Mercedes Garay (la Meche) que por tantos años ha estado en Broncopulmonar.

Como ya he dicho todos hemos puesto mucho

esfuerzo, mucho trabajo, muchos sinsabores y frustraciones pero sobre todo mucho amor por lo que hacemos y mucho cariño para nuestros pacientes. Por fin un lugar limpio, luminoso, cómodo, digno para trabajar y recibir a esos niños que son el eje en torno al cual giramos. Nos faltan recursos, siguen existiendo listas de espera para algunos procedimientos, para algunos exámenes pero sin duda nuestro equipamiento actual y nuestras posibilidades de un mejor estudio no se pueden comparar con lo que teníamos hace 5, 10 o 15 años atrás.

Sin duda hemos avanzado y desde luego lo seguiremos haciendo, por algo hemos sido los Pediatras tantas veces pioneros en tan diversas actividades.

Algunos de nosotros estamos bien canosos (aunque tratemos de disimularlo) y también con algunas pícaras arrugas y rollos varios, difíciles de deshacer (las arrugas y los rollos), iremos dejando los espacios para una nueva generación que sin duda seguirá progresando en estos distintos y tan apasionantes caminos. Luego de la década del noventa ya se están incorporando nuevos y nuevas colegas en las diversas especialidades, pero ello será materia de futuro y seguramente motivo de otro escrito.

Gracias a todos por la paciencia y hasta siempre.

Santiago, Enero 2000

Nota: la Dra. Carmen Alvarado González, luego de su retorno como becada de Pediatría, integró el equipo de residentes del Servicio de Pediatría y asumió en 1990 como Subjefe de Servicio, impulsando importantes tareas de modernización de la gestión clínica.

Broncatox®

LEVODROPROPIZINA/SAVAL

**BLOQUEA EL ORIGEN
DE LA TOS**



Sabor Mejorado
con Sucralosa

BRONCATOX® (Levodropropizina)
Presentaciones:
Jarabe Envase con 120 ml.

En terapia antialérgica

Zival[®]

LEVOCETIRIZINA DICLORHIDRATO / SAVAL

Valora las diferencias

- Único con **40 comprimidos**, en envase doble capa de Aluminio.
- Presentaciones con **Mayor Volumen**:
 - Gotas x 20 ml
 - Jarabe x 120 ml



EL MÁS CONVENIENTE DEL MERCADO
PARA EL MANEJO DE LOS CUADROS
ALÉRGICOS.